

SUÁREZ SUÁREZ, Andrés S.

**Diccionario de Economía
y Administración.**

Madrid: McGraw. 1992. Pp. 383.

La tarea de enfrentarse con la enseñanza del Inglés en un campo específico es ardua. Digo esto porque casi todos los que nos dedicamos a ella sabemos que nuestro trabajo supone aplicar una gran dosis de lo que podríamos denominar “autodidactismo”, sobre todo si nos referimos a campos técnicos al margen de la literatura y la lingüística -materias sobre las que recibimos docencia y mucha información en los estudios de Filología-.

Hasta hace unos años, apenas existían textos y material diverso de apoyo publicados dentro del ámbito económico-empresarial. Afortunadamente, en la actualidad contamos con publicaciones mucho más numerosas y de gran utilidad práctica. Uno de los instrumentos de ayuda que siempre hemos utilizado y al cual le debemos gran parte de nuestro éxito en la docencia del inglés económico-empresarial es el diccionario. Pero no sólo el diccionario Inglés-Español y Español-Inglés, sino todos aquellos diccionarios específicos de la Economía y la Empresa cuya consulta nos es imprescindible “para estar al día y manejar con rigor los conceptos en el complejo mundo de la economía y la administración”, como bien nos señala Andrés Santiago Suárez Suárez en la obra que tratamos aquí.

El referido autor, catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid, nos ofrece una trabajo que, tal como se indica en el capítulo introductorio, está caracterizado por tres términos clave que se manejan en el mundo de la economía y la empresa, a saber: claridad, precisión y concisión. Tres vocablos que en su equivalencia inglesa serían “clearness”, “conciseness” y “correctness”. Cada uno de ellos viene a resumir lo que en la correspondencia comercial inglesa se conoce como las tres “ces” que también son, casualmente, las características básicas a tener en cuenta en el proceso de redacción de una carta comercial con alta probabilidad de éxito.

Los términos que en la obra se definen lo hacen de la forma más fundamental y usual, con lo cual su lectura y comprensión están más al alcance de los “no especialistas en el tema” que sentimos la necesidad de esta información.

Hemos de añadir que para mayor aprovechamiento por nuestra parte, la obra incluye un Anexo II de vocabulario Inglés-Español en el que fácilmente podemos encontrar los equivalentes. Podemos pensar, por ejemplo, en el término inglés “domestic”, cuyo equivalente en nuestra lengua muchas veces es “nacional”, como podemos observar en la expresión “domestic flights”, intrínsecamente relacionado con los vuelos nacionales. Esta es una aplicación del todo criticable, sobre

todo si la comparamos con la expresión “Gross Domestic Product” que, siguiendo el mismo razonamiento anterior, se podría traducir como “producto nacional bruto”, lo cual podría inducir a confusión ya que no sólo tenemos constancia de la existencia de este concepto, sino también de “producto interior bruto”, que sería la traducción adecuada para “domestic” en este contexto. Para este tipo de dudas conviene consultar, pues, el Anexo II ya que, por citar un ejemplo, en la página 314 se lee: Gross Domestic Product = Producto interior bruto.

Otro detalle que puede ilustrar la necesidad de cualquier profesional que quiera estar al día en este campo puede ser el que se refiere a “venture capital”. En el Diccionario del Dr. Suárez se lee: “venture capital” (capital riesgo) y, aunque éste sea un concepto que ya se nos presentaba claramente definido en *Diccionario de Economía* de Congdom y McWilliams (1982), el presente trabajo de nuestro autor añade, además, otras ideas que conviene considerar. Empleando sus propias palabras: “...modernamente este término se suele utilizar con un sentido más restringido o específico. Se denomina capital-riesgo (del inglés “venture capital”) al capital invertido en proyectos nuevos e innovadores que comportan un riesgo superior al normal, cuya financiación no se obtiene haciendo uso de los canales normales establecidos por el sistema financiero”.

Lo mismo sucede con el concepto “Time-sharing” (tiempo compartido).

Éste no aparece en diccionarios editados en la década de los ochenta. Se trata de una expresión de actualidad cuya exacta definición podemos encontrar claramente expresada en las págs. 274-275 del diccionario de Suárez.

Podríamos seguir ilustrando hasta la saciedad ejemplos y más ejemplos que nos ayuden a valorar la utilidad que puede contener este texto para nuestra vida profesional. Sin embargo, nuestra intención aquí es la de dejar constancia de que trabajos como éstos nos reportan cierta tranquilidad en nuestra labor docente dentro del campo del Inglés económico-empresarial. (Ángeles PAZOS LOBÓN, *Universidad de Las Palmas de G.C.*)

GÓMEZ TORREGO, Leonardo.

El Buen Uso de las Palabras.

Madrid: Arco/Libros. 1992. Pp. 246.

Ya desde la propia introducción del texto que hoy reseñamos, Leonardo Gómez Torrego nos explica cuál es el objetivo primordial de su libro: observar que la despreocupación por el buen uso de la lengua es patente en aspectos importantes como la puntuación, la redacción, la acentuación, y más particularmente, en el léxico que, a su modo de ver, resulta ser una de las partes de la lengua más delicadas por afectar de manera más directa a la comunicación y, en su defecto, a la comprensión de los mensajes.

La proliferación de algunas palabras procedentes de los diversos campos de la economía, la técnica, la psicología, la pedagogía, la ciencia, etc., es un fenómeno casi irrefrenable del que los hablantes no pueden verse aislados. Pero también, según sus propias palabras, “la influencia de los medios de comunicación en la propagación de las innovaciones léxicas es del todo palpable por la continuada correspondencia habida entre la realidad socio-cultural que involucra de manera constante a cualquier individuo”.

Ante la avalancha léxica que puede funcionar en una lengua extraña sin admitir esquemas previos y que, por regla general, se introduce en nuestra cultura a través de los diferentes medios de difusión visual y escrita, nos ha parecido muy positiva y elocuente la necesidad que nos plantea de una clarificación y actualización de aquellos términos que de un modo u otro ya forman parte de nuestro lenguaje cotidiano. Máxime considerando que en la mayor parte de los casos los hablantes no tienen una visión contrastada de cómo se ha producido su incursión “oficial” en el nuevo idioma. La tendencia generalizada hacia un estilo pomposo, redundante y “retóricamente vacío” dificulta la adecuada y precisa utilización de las palabras en los registros correspondientes a un código lingüístico sencillo. En medio de este panorama que ilustra nuestro autor resulta reconfortante, pues, introducirnos tal y como nos explica en las ideas que nos aporta esta reciente publica-

ción.

Uno de los aspectos más destacables de este libro es su metódica división en tres partes. La primera de ellas presenta una relación muy completa de las “impropiedades léxicas” que se observan a diario en los diferentes medios de comunicación y en situaciones diversas de la vida cotidiana con una frecuencia o alcance extenso como para merecer una llamada de atención sobre ellas. Además el autor subraya posibles causas que han dado lugar a que se produzcan muchas de las mismas.

A las impropiedades léxicas se suman otros fenómenos que el citado autor agrupa en lo que denomina “Palabras de Moda”, “Locuciones Innecesarias”, “Palabras Cliché”, “Adjetivos”, “Redundancias” y “Secuencias y Adverbios de Relleno” que, en su opinión, son claves determinantes de la pobreza léxica de la lengua. Los distintos significados y acepciones se nos presentan claramente ilustrados con múltiples ejemplos a los que se aporta, además, comentarios valiosos y claramente singulares de algunos casos muy concretos.

En este sentido resultan interesantes las observaciones que plantea acerca de los recientes anglicismos, galicismos, etc., como de la confusión y excesivo uso de ciertos vocablos.

Casi la totalidad de la segunda parte consiste en informar y orientar sobre las innovaciones académicas introducidas por la RAE en su Diccionario General de 1984 y en sus boleti-

nes editados hasta 1990 sobre el ingen- te trabajo que conlleva el hecho de actualizar el acervo léxico de nuestra lengua.

Se detiene sobre todo en subrayar la necesidad que debe tener cualquier diccionario académico en recoger los usos de vocablos arraigados en el idioma que forman parte capital dentro de una lengua. Un trato similar es el que obtienen algunos vulgarismos, extranjerismos, tecnicismos y neologismos, entre otros, que muy bien podrían añadirse al Diccionario General Académico debido principalmente al elevado índice de empleo al que están sometidos. Para finalizar esta segunda parte, el autor nos detalla las diferentes variantes morfológicas de los vocablos que admite la RAE.

La última sección del libro incluye dos apartados de interés. Por una parte se describe y analiza el *corpus* lingüístico de los “extranjerismos” más frecuentes que conviven con el Español en medios periodísticos y publicitarios principalmente. Por otra parte se añade una relación de los “latinismos” más usuales encontrados tanto en registros cultos como en coloquiales.

En este mismo apartado hace referencia al uso extendido de ciertos extranjerismos ya castellanizados cuyo empleo no ha quedado aún debidamente justificado y puede resultar, en algunos casos, relativamente pedante si para ello constatamos la existencia de otras palabras equivalentes. Enumera también otros significados que si bien pueden tener cierta concordancia con

un equivalente en la lengua receptora, no parecen responder con la debida exactitud al término foráneo. A nuestro modo de ver el interés de *El Buen Uso de las Palabras* no sólo radica en el hecho de ofrecer un material léxico actualizado que se extrae de nuestra propia realidad lingüística, sino también en la oferta y, cómo no, en la invitación a estructurar su uso en relación a la demanda comunicativa.

Contamos, por consiguiente, con un texto en el que se consigue, de una parte, proponer modos de empleo y definición léxica y, desde otra, plantear de una forma contrastada una reflexión sobre los extranjerismos en general con el fin de lograr lo que el propio título indica, que es, en definitiva, el buen uso de las palabras. (M^a del Pilar GONZÁLEZ de la ROSA, *Universidad de Las Palmas de G.C.*).

ALCARAZ VARÓ, Enrique; CEULAR FUENTES de la ROSA, Carmen; NICHOLAS, Michael; ECHEVARRÍA ROSALES, Carmen; CANTERA ORTIZ de URBINA, Jesús; GONZÁLEZ LASO, M^a Pilar; MONTES, Pilar; SANTA-MARÍA, Consuelo; PÉREZ LLEDÓ, M^a Luisa.

Enseñanza y Aprendizaje de las Lenguas Modernas.

Madrid: Ediciones Rialp. 1993. Pp. 415.

Atender al estudio de una lengua desde el paradigma pragmático ha supuesto una innovación -o, si se quiere, renovación- de los procedimientos

pedagógicos y didácticos que hasta los 80 habían prevalecido. Superados ya el estructuralismo y el generativismo transformacional, presentes en programas de tipo *sintético* (creados sobre la base de elementos gramaticales y funcionales-nocionales), se impone la función comunicativa de los contenidos lingüísticos en programas de tipo *analítico*. En la actualidad, estos enfoques se complementan entre sí, pero, como se comprueba, es factor primordial en el aprendizaje de una lengua la aplicación eficaz de lo que Habermas denominó “competencia comunicativa”, entendida ésta en virtud del dominio de un código lingüístico que engloba en sí los subsistemas fonético-fonológico, morfosintáctico y semántico que ponen en funcionamiento el desarrollo de dicha competencia mediante las necesidades discursivas, estratégicas, gramaticales y sociolingüísticas. A su vez, estas últimas deben venir refrendadas por un *input* o procedimiento receptivo que lleve a la práctica la capacidad cognoscitiva del alumno, dirigiéndola a aquellos contextos o situaciones de la vida real en los que se materializan las distintas experiencias. Por tanto, las antiguas técnicas que explotaban las destrezas adquiridas a través de la relación estímulo-respuesta, y que solían presentarse fuera de todo contexto específico, han cedido terreno a una gran diversidad de tareas de tipo productivo que contribuyen, entre otras cosas, al desarrollo de la actitud crítica y capacidad de implicación del estudiante, haciendo valer éste *el uso* de la

lengua a partir de determinadas funciones interactivas propiciadas por una motivación especial acorde con la interpretación de su currículum académico, centro de estudios, nivel de conocimiento del idioma, intereses, edad, etc. Es asimismo importante la confrontación y posterior asimilación de ciertas ideas que permitan rebasar las barreras culturales que separan la lengua extranjera de la lengua madre con el fin de ampliar el campo de visión de la primera.

El presente manual, volumen número 13 de la serie *Tratado de Educación Personalizada* que dirige Víctor García Hoz, ofrece, pues, una introducción elemental al aprendizaje del inglés, alemán, francés e italiano desde la perspectiva de las nuevas directrices pedagógicas, asumiendo la influencia insoslayable de la lingüística en las nuevas metodologías y esquemas didácticos, en donde se hace mayor hincapié. Según esto, no hay teoría, lenguaje epistémico o reflexión que deje de cumplirse en la práctica, lenguaje deóntico o actuación. Tales directrices, presentan formas de atender a las muy diversas posibilidades metódico-didácticas sin predominio exclusivo de unas sobre otras con tal de mantener unos criterios ineludibles que garanticen el éxito, teniendo en cuenta además que un método válido para el aprendizaje de una lengua no siempre es aplicable a otra, amén del nivel al que estos estudios van dirigidos y de la existencia de un orden natural de adquisición de conociemien-

tos en donde aún no parece haberse encontrado la fórmula exacta que nos diga a ciencia cierta cómo se manifiesta. (Carlos DOMÍNGUEZ GARCÍA, *Universidad de Las Palmas de G.C.*)

GLENDINNING, Eric H.
y HOLMSTRÖM, Beverly
Study Reading. A Course in Reading Skills for Academic Purposes.
Cambridge: Cambridge University Press. 1992. Pp. 166.

Mientras que el IFE ha alcanzado unas cotas de madurez y consolidación tanto en su investigación teórica como en la plasmación de ésta en una variada gama de libros de texto, el campo del IFA (Inglés para Fines Académicos) ha sido, hasta fechas recientes, el pariente pobre en la política editorial al respecto. Si bien se habían desarrollado notables aportaciones desde campos de investigación confluyentes (véanse *el análisis de géneros, o la escritura a través del currículo*), su concreción en libros de texto se había mantenido en precario, reducida la oferta a manuales a modo de compilaciones de consejos, normativas y estilos al uso para miembros de determinadas comunidades o disciplinas académicas.

Afortunadamente, en los últimos años comenzaron a publicarse libros destinados a alumnos universitarios pre y postgraduados que les sirvieran de ayuda para adentrarse en las técnicas y estrategias habituales en la comunica-

ción académica. Sin embargo, el enfoque metodológico implícito en muchos de estos textos se mantenía dentro de unos parámetros convencionalizados en exceso y enfocados a la práctica aislada de alguna de las destrezas comunicativas, coexistiendo, así, cursos sobre exposiciones orales o sobre composición escrita de artículos especializados.

La publicación de *Study Reading* de E.H. Glendinning y B. Holmström, paralelamente a la de *Study Speaking: A course in spoken English for Academic Purposes* (T. Lynch y K. Anderson 1992), completa una serie iniciada con *Study Listening* (T. Lynch 1983) y continuada con *Study Writing* (L. Hamp-Lyons y B. Heasley 1987), componiendo un conjunto de cursos elaborados por lingüistas con una larga experiencia en los campos del IFE y del IFA y que, salvando las distancias en el tiempo de sus distintas redacciones, conllevan una actualización de las tendencias pedagógicas que incorporan los aportes de la ciencia cognitiva integrándolos en un formato didáctico creativo, sugerente y claramente innovador.

Dejan claro los autores la ausencia de una teoría consistente de la lectura en L2, optando por combinar diversas opciones vigentes con su amplia práctica docente a modo de filtro. Aceptan, eso sí, considerar la lectura como un juego psico-lingüístico de adivinanzas en el que se activan estrategias de arriba-abajo, y viceversa, junto con el apoyo que proporcionan tanto el cono-

cimiento del mundo como el de la lengua y del léxico de los que todo lector dispone.

Puesto que el hecho de disponer de una capacidad de lectura intencional y crítica permite economizar y rentabilizar el esfuerzo empleado en este proceso, el principal objetivo de *Study Reading* es dotar al lector de una serie de recursos a tal efecto. Para ello Glendinning y Holmström parten de la base que los estudiantes universitarios ya cuentan en sus lenguas materna e inglesa de estrategias lectoras, aunque con distinto grado de expertización, y lo que pretenden es hacerles recapacitar sobre dichas estrategias, refinándolas y -en último caso- ofreciendo medios para ampliarlas.

El esquema de trabajo encuadra actividades que desarrollan la introspección y la lectura intensiva, promueven el debate y el contraste de opiniones, ejercitan las destrezas lectoras antes citadas y analizan los rasgos relevantes del discurso académico, sin olvidar el papel que juega la gramática en la transmisión de significados ni los medios para encarar el vocabulario desconocido ayudándonos del contexto. Se combina, por tanto, el trabajo individual que fomenta las labores reflexivas sobre el propio proceso de lectura y el trabajo posterior en pareja o en grupo, que anima a la extrospección en forma de debate -transcendiendo con ello al mero ámbito de la lectura- de manera que el alumno se vaya introduciendo en el conocimiento de la organización interna de los textos,

identificando sus puntos más importantes y sabiendo aplicar tal lectura a su futura investigación. Aspectos todos ellos en los que el estudiante no suele estar preparado y por cuya carencia padece, durante su estancia en la universidad e incluso tras su graduación, tensiones e insatisfacciones apreciables.

Bajo una estructura de solución de problemas se propone una amplia gama de tareas a fin de mejorar la habilidad del lector para localizar la información deseada, tomar notas o confeccionar apuntes, o para buscar y comparar diversas fuentes de referencia, detectar falsas formas de argumentación y maneras de distanciar o enfatizar opiniones, discernir entre distintos puntos de vista, realizar inferencias y un largo etcétera de destrezas que nos permiten convertirnos en lectores eficaces y sólidos. Lo que es una cuestión de vital importancia a la hora de acometer una tarea investigadora seria y coherente.

Siendo un libro de difícil aplicación en sentido estricto, en cualquier currículo de inglés a nivel de universidad española, sí es, por contra, una obra que aporta ideas y sugerencias muy valiosas a la hora de renovar y mejorar la docencia del IFE/IFA, ayudándonos a abandonar viejas pautas docentes vinculadas a consideraciones obsoletas sobre el proceso lector y, por ello, limitadas o inadecuadas para las exigencias a las que nuestros alumnos se ven enfrentados. La versatilidad de ejercicios, de muestras textuales y tópi-

cos -incluso insertando extractos sobre el propio proceso de cognición- hacen de *Study Reading*, junto con los restantes libros de la misma serie, un material de referencia altamente recomendable. (Javier GONZÁLEZ GARCÍA-MAMELY, *Universidad de Las Palmas de G.C.*)